

El colegio Mayor San Juan Evangelista se localiza al este de Ciudad Universitaria en un área marcada por las dinámicas de ocupación y des-ocupación. El análisis de las entidades morfológicas y paisajísticas muestran las dinámicas sociales presentes y el interés por el trabajo con el imaginario y los deseos ciudadanos que sirven de guía para la transformación de los programas preexistentes en el Johnny.

La propuesta se centra en una intervención de cirugía sobre las arquitecturas originales, por medio de sistemas que se articulan logrando mediante la hibridación y la metamorfosis dar respuesta a lo que hemos denominado “catálogo de ensueños”, que recoge pequeñas percepciones o consecuencias espaciales que buscan guiar nuestra intervención, surgiendo así una propuesta que genera programas destinados al público mientras que el colegio mayor pasa a convertirse en una residencia universitaria.

Así el edificio destinado a comedores y cocinas pasa a convertirse en la playa cubierta. La elección de un sistema de depuración por bio-filtro tiene como consecuencia la aparición de unas orillas surcadas de vegetación. La luz se derrama sobre el interior a través de las bóvedas que apoyan como cascarones sobre los pilares perimetrales. Están ejecutadas mediante pavés armado y cosidas mediante la rigidización de los elementos de sujeción de la canaleta que se descuelga en forma de gota en los encuentros.

La sensibilidad hacia el valor de los materiales preexistentes lleva a la propuesta de un cerramiento interior de paneles de hormigón translucido tras los que se incorporan tubos led, dotando de una iluminación atmosférica al espacio.

Al norte se ofrece al ciudadano una colina urbana. Los forjados se ajardinan y se dota a las praderas de un catálogo de prestaciones destinadas a implementar los espacios. Se proyectan cortinas de polietileno para su protección en temporadas frías y un sistema de arquetas incorporan puntos de electricidad y pequeñas neveras donde enfriar las bebidas durante los picnics veraniegos.

Se decide dividir el edificio principal en tres cuerpos diferenciados correspondientes a tres comunidades de residencia universitaria independientes, rescatando la idea original proyectada por los arquitectos. Su acceso se realiza a través de rampas en celosía metálica que sobrevuelan el patio central, convirtiendo las copas de los árboles en una antesala al interior. En las charnelas se proyectan invernaderos verticales que sirven como acumuladores de calor en invierno que ceden a las áreas comunes situadas en los extremos.

Las carpinterías rescatadas construyen un nuevo cerramiento que se envuelve por una piel de lamas fotovoltaicas. Un sistema de chimeneas solares evacua el calor durante las temporadas veraniegas. Las fachadas originales queda protegidas en las áreas de habitaciones, transformándose mediante la incorporación de nuevas carpinterías que pretenden acercar al estudiante a nuevas sensaciones como dormirse bajo la luna o estudiar rodeado de árboles.

Los invernaderos verticales funcionan como crónografos vegetales y su cerramiento se resuelven mediante una piel flexible tricapa de policarbonato, que se recoge a modo de persiana en las temporadas cálidas, permitiendo el paso del aire fresco.

En este sentido, la propuesta es especialmente sensible en el desarrollo de sistemas bioclimáticos, no tan solo en su contribución a la termodinámica del edificio, si no, también a las consecuencias espaciales que llevan asociados

El proyecto, en definitiva, centra su interés en una transformación articulada entorno a la mejora e implementación de los espacios, a través del estudio de las pequeñas percepciones, sensaciones o ensueños que nos acompañan en lo cotidiano.